

6
Núm. 48.

NOVENA

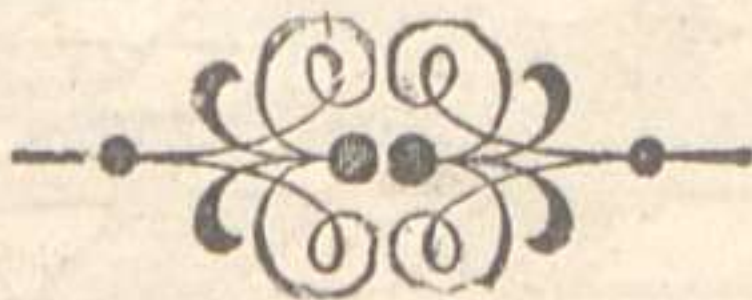
A LA GLORIOSA MADRE

Y MÍSTICA DOCTORA

SANTA TERESA

DE JESUS,

Compuesta por el reverendo Padre Fray Pedro del
Espiritu Santo, Carmelita descalzo, quien la dedi-
ca al glorioso Patriarca San José.



MURCIA—1876.

Imprenta y Libreria de Pedro Belda.

DMU 21563(6)



SANTA TERESA DE JESUS.

MANUEL

BHOYER



MODO DE HACER ESTA NOVENA.

DIA PRIMERO.

ACTO DE CONTRICION.

Amabilísimo Jesús, dulcísimo Redentor mio, Padre de misericordia, postrado á vuestros pies, confieso, Señor, y aborrezco de todo corazón mis culpas: pesamé, Dios mio, haberos ofendido, por ser vos quien sois. Creo firmemente todos los misterios y artículos de la santa fé católica. Amóos con todo mi corazón, y quisiera, amantísimo Señor, amaros como os aman los serafines. Espero en vuestra infinita misericordia, y os ofrezco todos mis pensamientos, palabras y obras y especialmente esta novena, para mayor gloria vuestra y obsequio de la gloriosa virgen Santa Teresa de Jesus. Confío, Señor, que por vuestra divina bondad, todo lo recibireis en mayor servicio vuestro, y me dareis gracia para llorar con verdadera contriccion mis culpas y perseverar en vuestro divino amor, hasta el fin de mi vida. Amen.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

Gloriosísima Madre y seráfica virgen Santa Teresa de Jesús, esposa amante de Jesucristo, hija muy amada de la Madre de Dios, vigilante reformadora del sagrado Orden del Cármen, ángel purísimo en la admirable candidez de alma y cuerpo, iluminado Querubin en celestial sabiduría, y Serafin abrasado en amor de Dios: á vuestras virginales plantas ilego solicitando vnestra piedad en esta novena. Bien quisiera haber empleado toda mi vida en imitar vuestras heróicas virtudes para que así fuese digna de que intercedieseis por mí ante la Divina Magestad. para que yo me emplee lo restante de mi vida en disponer mi alma para conseguir una feliz muerte. Pero aunque no soy digno de que lleguen á vuestros oídos mis súplicas, confio en que vuestros elevados méritos, han de inclinar á la divina clemencia, para que yo logre el cumplimiento de estos mis deseos y peticiones, Ruégoos, gloriosísima santa, os digneis de aceptar el corto obsequio que os ofrezco en esta novena y alcanzadme de vuestro divino Esposo, la gracia y favor que en ella os pido, si conviene para mayor honra y gloria suya, obsequio vuestro y bien de mi alma. Amen.

Ahora levantando el corazon á Dios, pedirá

cada uno el favor particular que desea conseguir en esta novena.

ORACION PARA ESTE DIA.

Omnipotente Dios, Rey supremo de todo lo criado, que para desterrar del corazon humano la tibia en serviros, y para enfervorizar las almas en la virtud, infundisteis en el corazon de la Seráfica madre Santa Teresa de Jesús, tan fervoroso aliento en los primeros pasos de su vida, que no teniendo mas de siete años, ya la animaba tan grande espíritu, que abrasada en caridad, salió de casa de sus padres caminando á tierras de moros, para que le quitasen la vida por vuestro amor, y por la salvacion de las almas, y no habiendo logrado tan feliz suerte, derramaba tiernas lágrimas. A vos, Dios mio, doy infinitas gracias por los ardores tan tempranos con que ilustrateis á esta heróica virgen, haciendo que luciese en ella el fuego de vuestro amor, antes que el rayo de la perfecta discrecion: yo os suplico, que por su intercesion y méritos, comuniquéis á mi alma este fervor, para que ya que en mis primeros años antes os ofendí que aprendiese á amaros, en lo restante de mi vida degüelle mis pasiones con la espada de vuestro santo temor llorando amargamente mis culpas, solo me emplee en lo que mas me convenga

para vuestro santo servicio y bien de mi alma.
Amen.

Ahora se rezan tres Padres nuestros y Ave Marias y Gloria Patri en honor de la Santísima Trinidad, y en hacimiento de gracias por los particulares favores que hizo á nuestra madre Santa Teresa de Jesus, y se concluye con los gozos y conmemoracion.

GOZOS DE LA SANTA.

Por tu seráfico ardor
Del Carmelo eres princesa;
Gloriosísima Teresa,
¿Quien no admira tu fervor?
Morir, siendo niña, intentas
Por la Gloria de tu amado;
Pero no africano airado
Puso en tí manos violentas;
El darte palma mejor
Fué del amor dulce empresa; *Gloriosísima ect.*
Violentado el natural
En contienda belicosa,
Te consagras por esposa
Del Príncipe Celestial;
Exhalar busca tu ardór
Los vesubios que represa. *Gloriosísima ect.*
Tal volcán tu corazon
Reconcentra y tan fogoso,
Que dulcemente envidioso

Te hiere angélico arpón;
Como en el triunfo el amor
De su fuego fué pabesa: *Gloriosísima ec.*

Cual vara á Esthér misteriosa
Un clavo te alarga Cristo
Y con pasmo poco visto
Te dice; «ya eres mi esposa.»
Que celes, dice su honor,
Y en su celo te interesa: *Gloriosísima ect.*

Al sacro monte Càrmelo
Ilustras con nuevas flores,
Y renuevas sus verdores
Con infatigable anhelo;
Debe á tu heroico valor
Los rigores que hoy profesa: *Gloriosísima ect.*

Tanta es tu sabiduría
Y tal doctrina atesora,
Que te acredita Doctora
En mística Teología;
De tus libros el primor
A todo sábio interesa: *Gloriosísima ect.*

Con un collar misterioso
Y ropa de gran belleza
Acreditan tu pureza
María y su casto Esposo;
Angélico es tu candor
Pues hasta el cielo lo espresa: *Gloriosísima ect.*

ANTIPHONA.

Quæsi in Sponsum mihi, eam assumere

Doctri enim est disciplinæ Dei, et electrix operum millius. *ψ*. Obliviscere populum tuum et Domum Patris tui. *ϛ*. Et concupiscet Rex decorem tuum.

ORATIO.

Exaudinos Deus, salutaris noster, ut sicut de Beatæ Teresiæ virgnis tuæ, et matris nostræ, festiuitate gaudeamus ita cælestis ejus doctrinæ pabulo nutriamur, et diæ devotionis erudiamur affectu. Per Cristum Dominum nostrum. Amen.

NOTA. Los ocho dias siguiéntes se hará la novena en todo como él dia primero, mudando solo la última oracion, en cuyo lugar se dirá la que para cada dia se pone.

DIA SEGUNDO.

Clementísimo Dios, que para manifestar cuan bueno y suave sois para los que en vos esperan y á vos buscan, iluminasteis el alma de la gloriosa virgen Santa Teresa de Jesús, con tan soberanas luces, y la enriquecisteis de tan fervoroso aliento, que ni las tinieblas del mundo pudieron oscurecerla, ni la flaqueza de su natural, acobardarla, para que dejase de despreciar las vanidades del mundo, abandonándolo todo, por consagrarse esposa vuestra en la sagrada relijion del Cármen, y en premio

de su seráfica resolución, llenásteis su corazón de suavísima celestial dulzura: gracias os doy, Dios y Señor mio, por el seráfico ardor con que adornasteis á vuestra regalada esposa, manifestando en su heroica resolución el gran poder de vuestro brazo y poderosa eficacia de vuestros ausilios: yo os suplico, que por sus merecimientos, ilumineis mi alma con estas soberanas luces, y confortéis mi corazón con los auxilios de vuestra gracia, para que conociendo la vanidad del mundo que hasta ahora he seguido, me anime á despreciarla, y solo busque las cosas celestiales, y lo que sea mas conducente para gloria vuestra y bien de mi alma. Amen.

DIA TERCERO.

Amantísimo Dios, cuyo fuego divino abrasa en amor los humanos corazones, que para dar á conocer cuanto cabe de amor divino en el pecho humano, infundisteis en el alma y corazón de vuestra amada esposa Santa Teresa de Jesús, tan activo celestial incendio, que no hallando sosiego por la dulce inquietud que esta llama divina la causaba, mereció que un serafin viniese y traspasase muchas veces su corazón, con un dardo de este sagrado fuego, abriendo puerta en él, para que exhalando encendidos volcanes, inflamase en amor los cora-

zones mas tivos. Los cielos, Señor, publiquen vuestras glorias infinitas, por el seráfico ardor y fuego divino conque abrasasteis el fervoroso corazón de esta admirable santa, haciéndola por medio de esta amorosa transformacion toda vuestra, y quedando vos todo suyo: yo os suplico, que todos los que celebramos la soberana dicha de su alma feliz, y felicidad de corazón tan amante, por su intercesion y méritos, nos concedais, que nuestros corazones sean abrasados con el fuego que en el suyo ardió, para que amándoos con toda el alma en esta vida, cantemos eternamente vuestras misericordias en la gloria. Amen.

DIA CUARTO.

Dulcísimo Jesús mio, Esposo amantísimo de las almas puras, que para manifestar que criasteis al hombre para que fuese delicioso jardín de vuestros recreos, y dulce objeto de vuestros amantes cariños, hermosteasteis el alma de la gloriosa virgen Santa Teresa de Jesús, con tan precioso adorno de virtudes, que robándoos el afecto, mereció que celebraseis con ella purísimos desposorios, dándola por arras uno de los clavos de vuestra pasion santísima, encargándola que como verdadera esposa celase vuestro honor divino, y poniendo en sus manos el riquísimo tesoro de vuestros

trabajos y méritos, para que así pidiese á vuestro Eterno Padre como cosa propia. A vos Divino Redentor mio. alaben todos los celestiales orbes, por tan soberano favor con que honras- teis á esta vuestra regalada esposa, haciendo con él en su alma tan sagrada operacion, que no podía caber en sí; y os suplico, que por sus ruegos y méritos, me concedais vuestra gracia, para que purificada mi alma de la escoria de todo afecto terreno, merezca ser delicioso jardín de vuestros dulces recreos en esta vida, y os disgneis de recibirla por esposa vuestra en la gloria. Amen.

DIA QUINTO.

Altísimo y poderoso Dios, que para dar á entender que en las grandes obras que emprende vuestra omnipotente mano, no necesitais los poderosos del mundo, escogisteis á la virgen Santa Teresa de Jesús. para la árdua empresa de reformar la órden profética y fundar la sagrada religion de Cármelitas descalzos, infundiendo en su alma, para la ejecucion tan fervoroso celo de vuestra mayor gloria y de la salvacion de las almas, que sin que pudiesen emtivarla las contradicciones del mundo, fundó treinta y dos conventos, cuyo fervoroso aliento premiasteis aun en esta vida, poniendo en su virginal cabeza una hermosísima corona:

gracias os doy, Dios y Señor mio, por tan singular favor, con que honrasteis á esta fervorosa virgen, haciéndola por él, digna de grandes alabanzas por todo el mundo: yo os suplico, que por sus elevados méritos y poderosa intercesion, me concedais mucha gracia para cuidar con fervoroso celo de la salvacion de mi alma, y para reformar mi vida y costumbres de tal manera, que vos seais glorificado y honrado en vuestra criatura en esta mortal vida, y merezca despues de ella ser coronado de gloria en la eterna. Amen.

DIA SESTO.

Sapientísimo Dios, cuya eterna sabiduria, bajando del cielo alumbró las tinieblas del mundo, que para ilustrar vuestra Iglesia con soberanas luces, y para manifestar á las almas el camino seguro de la gloria, iluminasteis el entendimiento de la gloriosa virgen Santa Teresa de Jesús, con tan superior noticia y clara inteligencia de las cosas sobrenaturales y divinas, y enderezasteis su corazon y pluma, mostrándoos liberal, no solo en darla en grado muy subido esta penetracion de misterios, sino tambien palabras para declararlos: á vos, Señor, alaben todos los cielos, por la singularísima honra á que sublimásteis á esta querúbica y prudentísima virgen, graduándola

mística doctora de vuestra Iglesia, para tanto bien de nuestras almas, y para alentar nuestros corazones al deseo de las cosas celestiales y menosprecio de las terrenas: yo os suplico por sus méritos é intercesion, sea yo alumbrado con los rayos de su celestial doctrina, y enfervorizado con el fuego de sus eficaces palabras, para practicar con mucho espíritu las virtudes, y caminar fervoroso por la senda de la perfeccion en esta vida, hasta llegar á las alturas de la gloria. Amen.

DIA SETIMO.

Prudentísimo Dios, cuya divina clemencia manifestais purificando las almas, para hacerlas digno templo de vuestra habitacion, que para dar á entender lo que os agrada en las almas el conocimiento propio y dolorosa memoria de las culpas, adornasteis á la gloriosa virgen Santa Teresa de Jesús, con una hermosa capa y riquísimo collar de oro, que la vistieron María Santísima y su purísimo esposo San José, era señal de su candidéz y de que estaba ya purificada de los defectos que ella tanto ponderaba en su humilde conocimiento: todos los coros angélicos os alaben, Dios y Señor mio, por la gran pureza con que hermoseasteis el alma de esta heroica santa, manifestando con tan magnífico adorno, su pu-

rísima inocencia, y dejándola en él consoladísima: yo os suplico, por los méritos é intercesion de esta alma tan pura, me concedais una humildad grande, por medio de la cual conociéndome á mi mismo, lloré amargamente mis muchos defectos, con tanto dolor de todos ellos, que merezca el que adorneis mi alma con la hermosa vestidura de vuestra divina gracia en esta vida, y despues de ella, consiga gozar de vuestra presencia en la gloria. Amen.

DIA OCTAVO.

Eterno Dios, cuya divina esencia una en tres personas distintas, es aclamada en la gloria con seráficos pregones, que para mayor gloria de este altísimo misterio, y para manifestar el escesivo amor con que aun en esta vida premiais las almas que con fervor os sirven; honrasteis á la gloriosa virgen Santa Teresa de Jesús, representando en lo interior de su alma las tres divinas personas en Unidad de Esencia, dándola á conocer segun su capacidad, como sois Trino y Uno, y hermoseando su alma con singularísimas gracias que cada persona la comunicó, para que en todas saliese muy perfecta: los serafines, Señor, continúen eternamente en lóor vuestro sus trinas aclamaciones, por tan singular honra á que sublimasteis á esta prodijiosa virgen,

la cual lejos de ensobberbecerse con tan superior favor, se humillaba, juzgándose indigna de tan elevada merced: yo os suplico, que por sus grandes méritos y eficaz intercesion, me concedais tanta gracia y pureza de conciencia, que merezca mi alma ser digna habitacion y templo de la Trinidad Santísima en esta vida, para cantar eternamente en compañía de los serafines, vuestras divinas alabanzas en la gloria. Amen.

DIA ÚLTIMO.

Dios Omnipotente, Salvador del mundo, que para dar á entender cuan preciosa es en vuestra presencia la muerte de los justos, y para enervorizar las almas en la virtud, favorecisteis á la seráfica virgen Santa Teresa de Jesús, en premio de su prodigiosa vida y heroicas virtudes, con una muerte tan feliz, como que fué el divino Autor su dulce homicida, y su dichosa alma en forma de una hermosísima paloma que manifestaba sus purísimos candores, voló á la gloria, donde la esperaba el candidísimo coro de las virgenes, para que en su compañía celebrase las bodas del Cordero immaculado: á Vos, Dios y Señor mio, eternamente alaben todas vuestras criaturas, por la felicísima muerte con que quisisteis que vuestra seráfica esposa diese princi-

pio á la inmortal vida, la cual celebró el cielo con milagrosos prodigios: yo os suplico, que por sus grandes méritos y eficaces ruegos, me concedais, que de tal manera gobierne yo mi vida, y ajuste mis acciones á vuestra santa ley, que merezca seguir una dichosa muerte preciosa en vuestra presencia, y en los brazos de mi Redentor, despues de la cual vuela mi alma á alabaros, por infinitos siglos en la gloria. Amen.

FIN.

El Iltmo. Sr. D. Romualdo Velarde, Obispo de Avila, concede á todos los fieles 40 dias de indulgencias por cada dia que hicieren esta novena.

El Iltmo. Sr. D. Fr. Francisco de San Andrés, Obispo de Zela, otros 40 dias en la misma forma.

El Iltmo. Sr. D. Felipe Beltran, Obispo de Salamanca, 40 dias en la forma referida.